

**PARTE DE LA ACCIÓN DE TALPA EN OCTUBRE 30,
POR LA QUE PIDE RECONOCIMIENTO
COMO ANTECEDENTE DE LA CAPTURA DE MORELOS**

JOSÉ GABRIEL ARMIJO AL VIRREY CALLEJA

TIXTLA, NOVIEMBRE 18 DE 1815¹⁵

Excelentísimo señor:

Por oficio de 26 del mes anterior, manifesté a vuestra excelencia había llegado a Olinala desde Tixtla a marchas dobles, y reunido entre tropas, de línea por realistas, 500 hombres; en dicho punto creí saber la dirección de las fuerzas de los señores Samaniego y Rionda que debían concurrir al auxilio de Tlapa según vuestra señoría habrá dictado; pero sólo recibí el día 27 un oficio del señor Adorno fecha 23 en que avisaba, las marchas que hacía con el convoy de víveres que necesitaba Tlapa, y que el señor Samaniego se dirigía en marchas dobles, sobre el mismo punto. Vista esta noticia y la que por medio de un país todo sublevado pudo hacer llegar a manos del capitán, comandante de Tlapa don Carlos Moya, reducida a que lo socorriese, pues de no perecía, me puse en marcha el día 28, y habiendo llegado a cinco leguas de Tlapa, sin encontrar ningún habitante dispuse campar, entre tanto que una columna de infantería veinte caballos, se dirigían por el flanco derecho, y aprovechando la obscuridad de la noche, sorprendían una fuerte avanzada que tenían los rebeldes situada sobre el pueblo de Tenango; al amanecer del 29 me dirigí por el camino de la cañada, hasta el pueblo de Aguacatepec, dos leguas de Tlapa donde se me reunió el capitán de la primera de Chilapa don José María

¹⁵ AGN, *Operaciones de Guerra, Armijo*, t. 6, *Morelos*, 1927, I, pp. 114-118.

Martínez, jefe de la columna, que hice marchar por flanco derecho, y medio parte de haber sólo sorprendido unos indios, los que precipitadamente huyeron, que mató uno; y que no logró hacer ni un prisionero; seguidamente me dirigí sobre la derecha de Aguatepec con una fuerte guerrilla la que situada sobre unos cerros, hizo desaparecer varios grupos de rebeldes, que nos querían reconocer, y los que tuvieron que meterse en sus trincheras, y de donde observé una que dominaba la única entrada a Tlapa, capaz como de mil hombres en el momento hice repartir mi fuerza en tres columnas, y dispuse marchar con las distancias convenientes hacia la trinchera la que reconocí de más cerca, estaba partida por el medio, con un fuerte parapeto, y toda llena de chusma. Llevando muchos víveres, como son precisos para caminar por donde no hay recursos, dispuse depositar el cargamento en la iglesia de Aguatepec dejando de custodia cien hombres al mando del capitán don Juan Guajardo, y con el resto traté de empeñar la misma tarde del 29 una escaramuza la que no tuvo otro efecto que hacerle a los rebeldes a tiro de fusil de mi trinchera, salir algunas veces y replegarse a ellas así que eran cargados por las guerrillas; el capitán Mariano Gonzales Mesa, jefe de la primera columna me hizo notar, cerca del obscurecer una trinchera, capaz de 300 hombres, situada en la falda de un espino de loma, que era la que ofrecía bajada más suave a Tlapa; por esta razón, mandé al mismo se situase con su columna al tiro de cañón de ella, y yo me quedé con las dos restante al frente de la mayor, no obstante el fuego vivísimo que los rebeldes emprendieron en varias horas de la noche, gritaría y quemazón de pastos, hice observar a mi tropa la mayor circunspección y silencio hasta la madrugada que considerando la triste situación de los defensores de Tlapa, debilitadas mis esperanzas del oportuno auxilio de las fuerzas combinadas, así porque no recibía noticias del señor Samaniego y que atribuí a insuperables motivos y se lo embarazasen, como por que el auxilio que debía

concurrir de Ometepepec, venía muy retirado según los avisos que tenía de sus marchas, y deseando aprovechar dar un golpe, si las circunstancias me lo permitían y dirigirme después a Tlapa, resolví emprender una escaramuza general, así para reconocer los muchos cerros fortificados que pudieran tener, como las fuerzas con que podían defenderlos por lo que me dirigí al amanecer del 30 sobre la loma que cubría el capitán González Mesa, y dándole a este la orden conveniente, fue tal su arrojo y su decisión con su compañía, que es la segunda del Sur, y la de Olinalá que asaltó el primer fortín, pasó a cuchillo a sus defensores, y se dirigió con su columna, otro que estaba como accesorio del primero, en este momento le reforcé con la segunda columna, compuesta de la primera de Chilapa al mando del capitán don José María Martínez, y tercera del Sur, al de don Hilario López, y me dirigí yo mismo, dejando situada la tercera columna, para en caso conveniente, obrar como fuere necesario; el asalto estaba de lo más vivo, la acción muy empeñada, aunque ya amortiguado el primer calor de los soldados, por la fatiga del fortín tomado; y observando, en este estado que de el de mi izquierda, salía un numeroso grupo de rebeldes, y se dirigían sobre mi retaguardia, que mi fuerza era incompatible con la enemiga, y que ya me habían muerto cinco soldados, me obligaron estas circunstancias, a mandar a mi ayudante don Salvador María de Reyna diese orden al comandante de las columnas de retirar la tropa a la voz sin usar de caja; que se reuniesen al cuerpo de reserva, donde me proponía aguardar la chusma que se venía sobre mí; en efecto así lo ejecutó Reina; pero concurriendo en este momento la desgracia que, el capitán comandante del primer trozo don Mariano González Meza, le dieran un balazo mortal, tuvo este que separarse de la línea, y esta ocurrencia, hizo perturbar el orden de retirada en la tropa; el enemigo cargó sus fuegos circunvalando mis fuerzas, se introdujo la confusión en mis filas, por un momento; pero pronto desapareció, por

haber dado al instante al teniente coronel don Francisco Fernández de Avilés y a Reina las órdenes más terminantes para que formasen y restableciesen las filas, y que por trozos fueran marchando en retirada muy sostenida, ínterin se batía la retaguardia y yo hacía respetar la vanguardia y repeler la osadía de los rebeldes; y ordenaba el resto de la tropa.

En el mismo sitio en que le situé la noche anterior, se puso la mayor fuerza enemiga, como de 300 caballos y 200 infantes; en estas circunstancias, mandé a Avilés que dispusiese de la caballería, le hiciese cargar con firmeza, y que él con la infantería formada en escalones, sostuviese la carga de la caballería; y siéndome preciso atender a los que salían de la trinchera, por mi vanguardia, me volví a mi anterior puesto, pues batían con el mayor empeño y ardor a mis tropas, fiados en lograr la confusión de que tanto se han aprovechado en otras ocasiones; hicieron muchas salidas y cargaron varias veces con denuedo, y aunque se manifestaron con empeño por mi flanco, mi valiente infantería, los hacía retroceder y retirar al momento, hasta que logré quedar dueño de toda la campaña abierta.

Mis marchas y contramarchas en una misma posición que sólo tenía de largo tres tiros de cañón, fueron, infinitas en el espacio de siete horas que duró la acción, contra dos mil rebeldes, sin contar con los demás fortines, que asediaban a Tlapa, cuya guarnición empeñó varias salidas y ataques sin fruto alguno.

En mis últimos movimientos, me dirigí con las columnas al fortín mayor con el fin de emprender una acción campal o haber que preparativos hacían, haciendo yo señales ciertas de forzarlos; pero todos se replegaron tras sus trincheras, y les fueron tan imponentes, mis movimientos que ni un solo tiro dispararon a mi tropa, ni menos salió ninguno a observar la marcha que emprendí en retirada.

Mi pérdida consistió en 20 muertos, 42 heridos, 23 contusos y 11 extraviados; y si algo me consuela de ella, es

la que tuvieron los rebeldes, que pasa de 200 de sus mejores facciosos y el que hubieran volado la iglesia de Tlapa si detengo un día más mi ataque, según me confesó un prisionero; la pérdida del enemigo la patentizaría más a vuestra excelencia si hubiera habido lugar para extraer los fusiles que se cogieron en la primera trinchera, y que las ocurrencias hicieron olvidar su recolección.

La necesidad de salvar a mis heridos, y la ninguna, proporción que presenta aquel país para su trasporte y seguridad, como para la comunicación con la demarcación de mi mando, y verme expedito para maniobrar, me obligó a retirarme a Olinalá para desde él dictar las providencias que fuesen más ciertas al logro del exterminio de estos encarnizados rebeldes, y al castigo de más de cien pueblos que los acompañan y sirven, con víveres, noticias, y cuanto se les ofrece.

Incluyo a vuestra excelencia el parte en que refiere el teniente coronel Avilés lo que sucedió a retaguardia, de que debo decir a vuestra excelencia que sus recomendaciones son arregladas a justicia y que estoy satisfecho de la conducta de este jefe.

Recomiendo a vuestra excelencia a la primera columna que mandaba el capitán del batallón del Sur don Mariano González Meza, compuesta de su compañía y la de Olinalá, al subteniente don José Antonio Castillo, tenientes don Pedro Pantoja, y don José María García, y a los sargentos y soldados de que acompaño a vuestra excelencia relación.

Igualmente a la segunda columna que mandaba el capitán don José María Martínez, compuesta de su compañía primera de Chilapa, tercera del Sur, a don Hilario López y subteniente de dragones Tejada, así por la marcha que hizo por flanco derecho, como por haber observado, como la primera en los fortines, y a los sargentos y 4 soldados inclusos en relación.

También la tercera columna que mandaba el capitán don José de Iturribarria y teniente don Antonio Puente,

compuesta del piquete de la corona, que sufrió a vanguardia las cargas de los que salían de las trincheras, y dragones desmontados de Tixtal, con el teniente don Sesario Campos, primera de fieles de caballería de Chilapa, al mando del capitán don Manuel Herrera, y teniente don Nicolás Rodríguez y los sargentos y soldados de esta columna que así lo merecen.

El capitán de realistas fieles de Tlapa don Pedro Dávalos, que ejerciendo funciones de ayudante y salió contuso, también es digno de recomendación.

El teniente don Salvador María de Reina que se prestó con ardor en toda la acción y demás comisiones que le confié en toda esta expedición, como de ayudante; lo recomiendo a vuestra excelencia igualmente el padre capellán Fr. Francisco Puayo, y cirujano don Ignacio Quiroz que asistieron, puntuales al cumplimiento de sus deberes, y por último al comandante del Parque, sargento del Real cuerpo de artillería, Joaquín de Alegría que se esmeró en asistir con municiones a las columnas, al pie de los fortines y demás artilleros que llevaba a sus órdenes.

Creo de mi deber recomendar particularmente a vuestra excelencia a los fieles habitantes de Tecuanaya de que es compuesta la mayor parte de la compañía del capitán don Mariano González Meza, por su constante amor a la causa del rey y odio de los rebeldes que siempre han demostrado con los fidelinos pueblos de Tixtla y Chilapa en que a más de su decidido heroísmo y haber dado a sus hijos para soldados del batallón del Sur, y haber franqueado Tixtla mil recursos a mi división, se ha esmerado Chilapa en servir con alimentos y otros artículos al hospital que provisionalmente dispuse en aquella villa para los heridos, los que se hallan muy bien asistidos de alimentos y utensilios, todo a expensas de aquel heroico vecindario.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Tixtla, noviembre 18 de 1815.

Excelentísimo señor,

José Gabriel de Armijo [rúbrica]

Excelentísimo señor virrey, don Félix María Calleja.